

OPINAR

EDICION | 480

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

Lunes 4 de febrero de 2019

Una educación más moderna. Julio M^a Sanguinetti



¿Es posible un cambio radical en la política económica? Las promesas electorales ¿suponen verdades o son apenas ilusiones? ¿Quién hace los precios que pagará la sociedad en su conjunto más allá de la política monetaria, fiscal o la cambiaria? ¿Quién habla de todo esto?

La escoba electoral barrerá la utopía frenteamplista

Escribe César García Acosta

Tiempo de cambio

escribe
Enrique Piqué

La muerte del FA

escribe
Gustavo Toledo

Cumbre de Montevideo...
escribe
Lorenzo Aguirre

INDICE

- 2 La historia electoral barrerá la utopía frenteamplista
César García Acosta
- 3 Tiempo de cambio
Enrique Piqué
- 4 Batllismo y reforma de la seguridad social en los 90
Miguel Lagrotta
- 5 La muerte del FA
Gustavo Toledo
- 5 La hora de los empresarios
Gustavo Toledo
- 6 Cumbre de Montevideo...
Lorenzo Aguirre
- 7 ¿Y la socialdemocracia en América Latina?
Fernando M. Suárez
- 8 El oscurantismo en la seguridad continúa
Zósimo Nogueira
- 9 El regreso de Goebels
Leonardo Vinci
- 9 Múltiple sanción sin rehabilitación
Marcelo Gioscia
- 10 Un Solo Uruguay en la agenda política del país
Tomás Laguna
- 10 Proyecto de ley sobre partidos políticos
Ronald País
- 11 Una educación más moderna
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

La escoba electoral barrerá la utopía frenteamplista



¿Es posible un cambio radical en la política económica? Las promesas electorales ¿suponen verdades o son apenas ilusiones? ¿Quién hace los precios que pagará la sociedad en su conjunto más allá de la política monetaria, fiscal o la cambiaria? En la oposición hay quienes plantean que todo pasará por la renovación de los elencos de Gobierno y no necesariamente por los acuerdos o negociaciones: hay hasta quienes aceptan juntarse si se da por sentado no debatir la forma cómo se retornó a la democracia, o los cambios legislativos en materia de aborto, o la compulsiva forma que ha adquirido la asistencia a la pobreza, o hasta seguir mirando hacia un costado el estado del sistema carcelario. Pero donde ni los unos ni los otros, ni los del oficialismo ni los opositores, parecen querer confluír, es en un encare riguroso del tipo de aportación a la seguridad social, incluida la edad de retiro, así como la forma en que se hacen los precios de la canasta familiar, su incidencia en la vida cotidiana y el rol del Estado. Paso seguido, y para el corto plazo, deberá también atenderse con criterios integrales, la política fiscal, monetaria y cambiaria.

Exigir que se explique al votante qué se hará de accederse al Gobierno, debería ser materia de ley, cuyo fundamento debiera encontrarse en la búsqueda de la honestidad desaparecida, porque ni un cuarto Gobierno del Frente Amplio podrá construirse sin un cambio, ni mucho menos una coalición opositora, que requerirá de mucha imaginación para edificar una solidez estructural que hoy no se advierte, puede dar garantías que lo que promete puede resultar cierto. Si todos mienten es algo que sabremos tarde o temprano cuando deba enfrentarse un plan de acción que debe dar por resuelta la forma y el modo de educar y de cuidar a la población en el más amplio de los sentidos. Mientras tanto, el Frente Amplio que hoy conocemos, que es muy distinto al de 1971 y hasta de 1985, por su omisión en la resolución de los conflictos, será literalmente barrido hasta por sus propios votantes. Aunque las murgas en este carnaval no digan nada sobre Sendic y el agujero negro de Ancap; o sobre Sendic y su honestidad, o sobre Sendic y el deterioro interno en partido dejado como una «colcha de retazos», es claro que si sabe, esta vez, cómo es que no hay que proceder. Quizá ahora sea la hora de la verdad.

Las movilizaciones de éstos tiempos en las que confluyeron el campo y la ciudad, fueron primero la revelación de una serie de «mochilas» con deudas muy viejas para el Estado uruguayo, tanto o más que las que volvieron a revelarse hace pocos días otras vez en Durazno de parte de los «autoconvocados». Es que al no haber imaginación de parte de los partidos políticos para proponer alternativas, cualquiera se siente con la potencialidad para resolver lo que nadie arregla. Y por más que escuche el decir de la gente (o parte de ella) como



sucedió en Durazno, los autoconvocados son un «todo contra todo» que cuando golpean sólo evidencian bronca con la política y los políticos. Por eso el camino de apostar por la política sigue siendo el rumbo convincente. Y si mucho de lo que pasa terminará siendo la articulación de la realidad, la inflación, la recesión o la pérdida de la competitividad con el exterior, debe ser el horizonte donde los partidos políticos ineludiblemente tendrán que marcar sus prioridades, resolviendo si lo primero será disminuir el «atraso cambiario», que no es más que la forma de comparar los precios uruguayos con los internacionales, o el manejo de las políticas de corto plazo mediante la fijación del tipo de cambio, y en ello, el comportamiento que se asumirá sobre los gastos del sector público en el área fiscal. Actualmente si bien el déficit fue 2,7% del Producto Interno Bruto (PIB) en 2018, los ingresos al Banco de Previsión Social provenientes de los fondos del fideicomiso a la seguridad social creado por la Ley 19.590 (que reguló el cambio de régimen de los denominados «cincuentones») equivalieron por sí solos a 1,3% del PIB, de modo que, sin su efecto, el déficit llegaría a 4%. Pero junto con estos elementos políticos, la realidad indica que los precios de los productos que integran la canasta básica familiar que son

imprescindibles para el desarrollo de la vida cotidiana, han subido desproporcionadamente en los últimos meses, por lo que también deben ser un factor de debate político. Esto ha sido la consecuencia de la instalación de uno de los factores «subjetivos» de la economía, el que provoca, en un contexto de información negativa en los mercados, la ocurrencia de sucesos tendientes a una sensación térmica adversa por el enlentecimiento de la economía, el ascenso relativo del dólar y el deterioro del peso local (según la perspectiva con que se lo mire), sumado a los vaivenes lógicos que provocan los formadores de los precios al intentar protegerse, poniendo un techo al tipo de cambio al momento de cumplir con sus obligaciones de pago. En buen romance, los comerciantes compraron con un dólar a 30 pesos y prevén que pagarán con uno a 35, lo que aplicado desde ya, es un generador de inflación tan repentino como abrupto que incide directamente sobre el ingreso de los asalariados. Este proceder, junto con el déficit fiscal que trepó superlativamente, trajo consigo la necesidad del Gobierno de crear un fondo que atienda las necesidades de los trabajadores que salen de la actividad por el cierre de sus empresas. Ante esto, el Gobierno, en vez de seducir, y apelar a la paz social para generar trabajo, resolvió un aumento en el aporte patronal. Por Ley dispusieron la creación de un Fondo de Garantía administrado por el Banco de Previsión Social (BPS) y financiado por aportes patronales, que será utilizado para satisfacer determinados créditos laborales en situaciones de insolvencia de empleadores. En la justificación de motivos de esa ley, se dice que se procura continuar avanzando en la protección del trabajo y en la solución de la problemática de la insolvencia patronal y sus repercusiones en los créditos de los trabajadores, en el entendido que los mecanismos existentes previstos en la Ley de Concursos (n° 18.387) son insuficientes e inadecuados para lograr la completa satisfacción de los créditos laborales. El Fondo se financiará con una contribución especial por parte de los empleadores de la actividad privada, de un 0,025% sobre los rubros que constituyan materia gravada. El Poder Ejecutivo podrá reducir la tasa o suspenderla cuando el Fondo cuente con los recursos necesarios. Esta es la filosofía que inspira desconfianza social, porque es como el caso del IRPF, que se creó como medida transitoria para salir de una emergencia, y se transformó en provisorio a perpetuidad.



Enrique Piqué Figueras
Periodista. Editor

Tiempo de cambio

Los hechos sociales, económicos y políticos, no aparecen como los hongos de un día para otro, son frutos de procesos dialécticos y contradictorios que van calando y madurando con la intervención de las élites formadoras de opinión de los sectores de nuestras sociedades, que finalmente pueden hacer erupción motivados por algún detonante que los transforma o no, en corrientes predominantes de uno o varios grupos sociales afines. La actividad humana se encuadra en el principio de la incertidumbre y en la heurística, bases de la metafísica cuántica, que establecen la incapacidad de prever para el «observador» cuáles son los hechos que se producirán en las sociedades. Estos principios sostiene que el «observador» solo podrá medir la probabilística de las varias posibilidades de evolución que los mismos presentan, pero que nadie puede asegurar que el que acumule la mayores probabilidades sea lo que ocurra, ya que la mínima intervención del «observador» y la acción de los actores, puede modificar a su vez lo que finalmente ocurra. Por esa razón cada vez son mas importantes las opiniones de los gurúes y nuevos oráculos (politólogos, sociólogos y grupos o empresas de estudios de la opinión pública) que intentan interpretar hacia dónde va y que opina la ciudadanía, porque sus interpretaciones cualitativas sumados a los relevamientos cuantitativos, van modificando a su vez los hechos y van enriqueciendo la cadena de satisfacciones e insatisfacciones que integran una dialéctica de cambio y son además, a los que recurren los actores sociales para encontrar vías de comunicación efectivas para ser escuchados y sobre todo para descubrir el contexto en que se mueven los estamentos sociales a los que quieren dirigir su discurso y sus propuestas

Lamentablemente, el pequeño mercado Uruguayo hace que la gran mayoría de estos profesionales sociales, vivan de los contratos con el estado y de contratos especiales financiados por organismos internacionales que maneja la Udelar y los organismos del propio Estado. Su dependencia económica en simbiosis con la ideológica y la cultura marxista mayoritaria de la Udelar, en especial en la facultad de Ciencias Sociales, - manejada por

la «intelectualidad orgánica» del FA y los intelectuales pequeños burgueses cooptados y o seducidos por el poder, que buscan situarse en lo «políticamente correcto»- Condicionantes que les impide asumir la neutralidad que deberían cultivar como principio ético, y los hace funcionales al proyecto hegemónico que quiere imponer el FA para perpetuarse en el poder Por eso los vemos y los oímos opinar de una manera sesgada, realizando sesudos elucubraciones vestidos de una semántica plagada de condicionales, que pretende basarse en el rigor y neutralidad académica, para terminar siempre favoreciendo al Gobierno del FA y o ahora que las



encuestas muestran, por primera vez desde que asumieron el poder, una insatisfacción generalizado del pueblo y una baja sustancial, superior a los márgenes de error, de las intenciones de voto para el FA, poniendo dudas a las posibilidades de la Oposición para llegar al poder, y sobre sus posibilidades -si llegan al poder- de cambiar las políticas económicas y sociales para bien de la sociedad por un eventual gobierno de la Oposición. Uno de los temas que desconcierta a estos gurúes, es su incapacidad de entender desde su visión ideológicamente comprometida, el resurgimiento producido en los últimos 6 meses del Partido Colorado Batllismo, sobre todo después de haber predicho su desaparición absorbido por el FA, por los Blancos y los partidos menores y la dispersión y deserción de su dirigencia y militancia.(por supuesto esta generalización no excluye que existan honrosas excepciones) Claro, no entienden el Nuevo Tiempo proclamado por el Espacio Abierto de Tabaré Viera que prioriza valor del contacto humano en la acción, que revaloriza la persona, que pone primero los valores de la verdad sobre la mentira, el dialogo sincero, la honradez sobre la corrupción, el derecho al trabajo bien remunerado y sin condiciones frente al clientelismo

esclavizante, el derecho a vivir en paz y sin violencia delictiva, el derecho a una educación pública de calidad que incluya en vez de excluir, ofrezca oportunidades y fomente la iniciativa de los educandos, para que nuestros jóvenes no tengan que emigrar; el apretón de manos y el abrazo antes que el puño en alto, el afecto sincero, la palabra que da esperanza, el bienestar con Libertad, Humanismo y el Cambio con total vigencia de las libertades y la participación del pueblo sin condicionantes dogmáticas. Estos gurúes no entienden como pueden ser que la apelación a estos valores, para ellos históricamente superados, son los que han permitido, desde una nueva organización nacional formada por

la sociedad Democrática no es nuevo, que antes se hacía y es cierto; pero también es cierto que había sido sepultado por la nueva cultura clasista del Fa, pero la realidad, es como «el huevo de Colón» había que romperlo para pararlo, en este caso había que romper los prejuicios de la dogmática cultura de masas impuestas por el populismo marxismo del FA que descalifica el esfuerzo, la iniciativa individual y la movilidad social, para priorizar la lucha de clases al estilo del siglo XIX, los colectivos, y lo que consideran «moral y políticamente correcto», eso si conducidos por una pretendida «vanguardia del proletariado» transformada en la única interprete de la cosmogonía de esta izquierda fascistoide que se auto proclama «el socialismo del siglo XXI» para lograr sin retorno, destruir la Democracia libertaria, plural y justa, congelando la historia como pretenden haberlo logrado en Cuba, en Venezuela, en Nicaragua y ahora quieren intentar también en Bolivia. Creo que debemos denunciar a estos supuestos académicos, soldados del poder, miembros de la nueva oligarquía burocrática a la cual el Gobierno del FA trasforma en parte de la «intelectualidad orgánica» pagándoles fortunas para que puedan pensar sin pausa en como tratar de atar dos moscones por el rabo, el del poder hegemónico con el del materialismo populista y socialista, sin dejar en evidencia la perdida de las libertades. Por suerte la imprevisibilidad de la acción de los pueblos en búsqueda de su libertad no esta dentro de las materias que estudian, porque su materialismo les impide reconocer la fuerza de la espiritualidad del hombre, base imprescindible de las libertades y de la existencia de las sociedades con bienestar, democráticas plurales, justas y desarrolladas. Esto recién empieza, vamos por el buen camino, vivimos un Nuevo Tiempo, un Tiempo de Cambio, tenemos que hacer realidad el sueño de un Uruguay modélico para América, feliz y justiciero. El cambio empieza ahora en el presente con el retorno de un Partido Colorado Batllista pujante, liderado por el Presidente Sanguinetti transformado además en el gran articulador de un gobierno de coalición que asegure al Electorado que gane quien gane de la oposición las elecciones, se realizaran las transformaciones necesarias sin descalabros, porque ya lo ha hecho y tiene la capacidad, la experiencia para volverlo a hacer El futuro ya empezó y solo depende de nosotros hacerlo realidad ¡¡Arriba Corazones!!

Viera, el resurgimiento del PCB, primero en unas exitosas elecciones internas juveniles en las cuales votaron 30 mil jóvenes y después, sumando dirigentes, técnicos y viejos militantes proceso que culminó con el reagrupamiento de los Batllistas alrededor del Liderazgo del Presidente Sanguinetti, sin tener que cruzar ningun desierto, sin sufrir la soledad ni la sed de la indiferencia, para recorrer el Pais de punta a punta convocando al Pueblo a un Nuevo Tiempo un Tiempo de esperanza, un Tiempo de un nuevo Cambio, apoyado en un gran acuerdo nacional de la oposición que asegure a la ciudadanía que habrá un Gobierno de Coalición que corrija las asimetrías y fracturas sociales y económicas que el FA ha provocado durante sus 3 gobiernos. «Batllistas» como lo llamó el propio Sanguinetti, ha revitalizado al PCB, y demostrado que se puede salir del entramado complejo de la aldea global post moderna de consignas transformadas en dogmas, con la simpleza de la verdad y el trabajo persona a persona, escuchando y proponiendo soluciones a los importantes problemas que nos dejan los gobiernos del FA, sin perder el tren de la Revolución Informática que está transformando a nuestras sociedades. Nos podrán decir que esto de rejerarquizar los valores y objetivos de

Batllismo y reforma de la seguridad social en los 90

Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia. Escritor



El Estado incluye variadas dimensiones interrelacionadas y que se entrecruzan. Por lo tanto se generan confusiones en los límites y alcances de sus áreas de influencia. Una definición es la que sostiene que es « un conjunto de relaciones sociales que imponen un orden en un determinado momento» (O'Donnell 2004). También se lo menciona como una abstracción y a menudo se confunde con el gobierno. Para Hobbes era el mecanismo de paz social entre los individuos concepto mejorado por la corriente contractualista que lo define como un acuerdo entre los individuos que aceptan sacrificar parte de su soberanía creando el concepto de «figura pública» supraindividual. Incluso desde los pensadores griegos se consideraba que el individuo aislado no podía sobrevivir.

Acá comienzan las interpretaciones materialistas que argumentan el hombre es producto de la sociedad, de sus recuerdos, de su historia en buen romance de las relaciones sociales que genera en la producción. Para Engels: « El Estado es un producto de la sociedad al llegar a determinada fase de su desarrollo (...) se hizo necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del orden. Y ese poder que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella es el Estado» (Engels, 1884). A partir de Gramsci se desarrolla la idea de «sociedad política» o sea la frontera entre la sociedad civil y el Estado sin formar parte del todo de una u otra categoría. Siguiendo esa línea de pensamiento la función del Estado es mantener en equilibrio los intereses sociales, de grupos de presión generando espacios de decisión entre sectores en pugna. Se considera que conviven tres dimensiones básicas en la esfera estatal: la esfera funcional que incluye la división social del trabajo acá ponemos en debate las descentralizaciones, las privatizaciones y otros mecanismos de divorcio del control del Estado. La dimensión material que incluye la redistribución, las políticas fiscales, gasto social y finalmente la dimensión del poder que determina la correlación de fuerza en la sociedad, las relaciones entre los poderes del

Estado, las organizaciones sociales. Las tres dimensiones actuando en sintonía hacen la gestión de lo público, la redistribución de la riqueza y la administración del poder (Fleury, 2008). Ronald Reagan sostenía que: «El gobierno ha ido más allá de sus límites al decidir defendernos de nosotros mismos» Contemporáneamente la escuela económica neoclásica desarrollada por los denominados Chicago boys otorgan al mercado un status natural, despolitizado a tal grado que cualquier logro de la economía



tiene el mérito del mercado y todas las culpas o errores se las otorgan al Estado. El enemigo teórico era Keynes cuyas teorías facilitaron un crecimiento económico brutal hasta la crisis del petróleo en 1973. El debate sigue siendo la «simple y natural libertad de Adam Smith» con las «necesidades de la sociedad humana» de Stuart Mill.

Durante la segunda presidencia del Dr. Julio María Sanguinetti la economía continuaba marcado desequilibrios macroeconómicos pero con una inflación relativamente controlada y en descenso, las características generales de la situación económica a partir de 1995 era:

- 1) Un déficit fiscal elevado y en ascenso que estaba en el entorno de un 2% del PBI.
- 2) Una inflación controlada y descendente que durante 194 había sido del 44%.
- 3) Una economía dinámica y en crecimiento.
- 4) Una apreciación de la moneda

En frente fiscal la reforma constitucional de 1990 había cambiado el mecanismo de ajuste de las pasividades incrementando el gasto público por grandes transferencia que debían volcarse al BPS. El equipo económico estaba integrado por el economista Luis Mosca como ministro de economía, el Cr. Ricardo Pascales como presidente del BCU y el economista Ariel Davrieux como director de la OPP. El concepto económico a desarrollar fue de un «reformismo moderado» O sea

reformular el Estado siguiendo y honrando los valores batllistas. Este concepto marcó todas las políticas económicas posteriores: política antiinflacionaria, estabilización y descenso del nivel de precios .

La reforma más importante en este período fue la Reforma del Sistema de Seguridad Social.

El creciente peso de las jubilaciones y pensiones imponía una reforma antes del quiebre definitivo. Se creó un sistema mixto en el cual el BPS continuaría recaudando los aportes patronales y los particulares, pero a partir de un cierto nivel de ingresos los aportes se volcarían hacia las administradoras de fondos previsionales llamadas AFAP creando una cuenta personal para cada afiliado. Simultáneamente se creó el registro de Historia Laboral y los aportes realizados los cuales sería la base de la futura jubilación de los trabajadores. Se modificó la base de cálculo con 60 años para las mujeres y 6 para los hombres. Desde su creación el sistema

había tenido un objetivo redistributivo que había derivado en un mecanismo de clientelismo político. Según Henry Finch «La politización de las Cajas operaba principalmente a través del nombramiento de los Directorios por los dos partidos tradicionales sobre la base de la afiliación partidaria y sus principales funciones eran las de conceder pronto despacho y seleccionar empleados. En ambos casos el criterio utilizado fue la de la recomendación política» (Finch, 2005). El 27 de noviembre de 1966 se realizaron las elecciones nacionales que llevaron al triunfo la fórmula Gestido-Pacheco. A la vez se aprobó el proyecto de reforma constitucional que eliminaba al Poder Ejecutivo Colegiado y la nueva constitución estableció en el art. 195 « Créase el Banco de Previsión Social con carácter de ente autónomo, con el cometido de coordinar los servicios estatales de previsión social y organizar la seguridad social, ajustándose dentro de las normas que estableciera la ley que deberá dictarse en el plazo de un año. Sus directores no podrán ser candidatos a ningún cargo electivo hasta transcurrido un período de gobierno desde su cese». La reforma de la Seguridad Social de 1995 no contó con la aprobación de la izquierda, tampoco participó en ella. Desde 1989 se llevó adelante un proceso de reforma conceptualmente progresista con más carga batllista que neoliberal, con control y participación del Estado y participación privada. Un sistema mixto.

El Frente Amplio desde el comienzo intentó bloquearla vinculando su proyecto político a diversos colectivos sociales. Retoques posteriores con más tinte político de vendetta que técnicos deterioraron el proyecto originando un fracaso artificial para justificar una postura anti privatizadora, en contra del neoliberalismo y el individualismo. Corresponde recordar que al asumir su segundo mandato el Dr. Sanguinetti sostuvo que la reforma de la seguridad social sería la «madre de todas las batallas» con la percepción de un colapso del sistema en el breve plazo.

Ver: Buchelli, G. y otros. La Seguridad Social en el Uruguay. Miradas desde la Historia Política. Montevideo 2011.

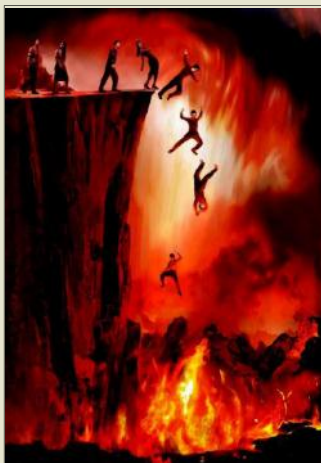


Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista

La muerte del FA

El FA nació a la vida política como una fuerza con vocación de cambio, plural y principista. No era el deseo de acceder al poder, al que veían lejano y por demás difuso, lo que los impulsó a juntarse bajo la bandera de Otorgués, sino una visión de país y una lectura del pasado en las que convergían sus muchos grupos y grupúsculos, pero sobre todo un compromiso ético.

Si a principios de los setenta sí regia la máxima que el malogrado Raúl Sendic (Jr) tuvo la desfachatez de proclamar en público, hoy ya no: «si se es de izquierda no se es corrupto y si se es corrupto no se es de izquierda». Conclusión, yo (por él) soy de izquierda y no soy corrupto. Una suerte de silogismo para preescolares basado en una falacia ridícula, pues se puede ser de



izquierda y corrupto, e incluso jugar a que se es lo uno y no lo otro, tratando de convencer a la feligresía progresista de una supuesta infalibilidad moral que nunca fue tal. Una chantada por donde se la mire. Cuarenta años después de las invocaciones del General Seregni al Padre Artigas y de sentar las bases de la «coalición de izquierda» más longeva del mundo, y de abandonar en el repecho al poder sus viejas banderas, desde su antiimperialismo fundacional hasta su compromiso con los más necesitados, sólo les quedaba la singularidad ética. Esa que pretendían preservar —retórica y metafóricamente— cortándole la mano a cuantos osaran meterla en la lata. Pues bien, ayer, esa última bandera también fue arriada. Al tiempo que sacrificaban en el altar bolivariano al ex canciller y hombre de confianza

de José Mujica, el pendular Luis Almagro, por su manifiesta oposición a los regímenes criminales (¡y corruptos!) de Maduro, Ortega y el heredero de los Castro, le perdonaron la vida a Sendic y a su partenaire, De León, «inhabilitándolos» por un lapso de 17 meses. Un chiste y para peor de mal gusto.

En los hechos, el plenario del FA reconoció públicamente su impotencia. Esto es, su incapacidad para desprenderse de aquellos integrantes de la fuerza política que agarraron pa' los tomates y lastran su prestigio, su historia y sus mejores tradiciones. En vez de tirar las manzanas podridas todo lo lejos que les fuera posible, como manda la ética más elemental y el manual de supervivencia política, decidieron ponerlas a un lado del barril por un tiempo — ¡por el tiempo que dure la campaña electoral! —, lo que hace suponer que cumplido el plazo se reintegrarán al seno de la fuerza, confiados de que la falta, así, con una sanción «pour la galerie», fue purgada, y el ejemplo no va a contaminar al resto del barril. Para, acaso, asumir nuevas responsabilidades, en el supuesto cada vez más remoto de que el Frente concrete su propósito de convertirse en régimen, y vuelvan a hacer de las suyas.

La señal, en suma, no pudo haber sido peor, por su superficialidad, por su debilidad y, sobre todo, por el cinismo con el que pretendieron venderla, lo que denota otro tipo de corrupción mucho más grave y extendida entre su dirigencia, que nada tiene que ver con tarjetas, whiskys importados y shorts de baño. Sin la bandera de la ética, con la que se arropó primero por convicción y ahora por conveniencia, el Frente Amplio de antaño, aquel que miraba de reojo al resto del sistema político, el non plus ultra de la ética, el promotor de las comisiones investigadoras, el azote de los gobernantes de turno, el gran índice acusador de la república, dejó de existir. Murió ayer, víctima de 160 brazos alzados, sin vergüenza ni memoria.

Si su objetivo es que la fiesta continúe y están dispuestos a pagar cualquier precio con tal de conseguirlo, le sugeriría a su actual dirigencia que se busque otro nombre, aunque más no sea por respeto a esos viejos que uno aprendió a admirar a fuerza de verlos poner el pecho a las balas, a vivir de acuerdo a sus principios y, en el acierto o en el error, a dar el ejemplo. ■

La hora de los empresarios

Gustavo Toledo

El ecosistema político cambió, acaso para siempre. Surgieron nuevas «especies», que desplazaron, o intentan desplazar, a otras en vías de extinción. A los políticos profesionales, a los estancieros de doble apellido, a los juristas de renombre, a los galenos de túnica blanca y a los tecnócratas ya asimilados al sistema, se suman aquellos que apoyados en sus grandes fortunas y cierto grado de popularidad, saltan a la política —dizque— para «cambiarla», aunque representan en general posiciones conservadoras y en algunos casos ciertamente retrógradas. Para estos recién llegados, «política» es mala palabra; rechazan enfáticamente ser catalogados de ese modo y buscan eufemismos más o menos elaborados para denominarse a sí mismos: outsiders, gestores, emprendedores, administradores, etc. Aunque eso —los nombres, las palabras—, en el fondo, sólo importen en términos publicitarios o como cotillón electoral. Lo suyo, en el fondo, es la acción.

Bombardeada desde afuera y desde adentro, la política tradicional vive —quizás— sus horas difíciles, luego de dos mil años de altas y bajas, de luces y sombras; imperfecta, como cualquier construcción humana. Las exigencias de una sociedad sometida a un proceso de transformación cada vez más acelerado, la impaciencia consumista que caracteriza a las masas y los nuevos usos y costumbres sociales y tecnológicas, le abrieron la puerta a un tiempo nuevo en el que no parece haber espacio ni para estadistas enciclopédicos, ni para burócratas de saco azul y pantalón gris sino para magnates disfrazados de cancheros o estrellas de cine: los «empresarios». De ahí que surjan, aquí y allá, personajes como Trump, Berlusconi, Macri o Piñera, en los que una parte de la ciudadanía —harta de «siempre lo mismo» (sic)— deposita su confianza, viéndolos como un camino rápido y seguro para darle solución a los «problemas del día a día», lejos de la corrupción («¿cómo van a robar si son ricos?») y el dispendio público («saben cuánto vale cada peso, por eso van a cuidar nuestro dinero...»).

Aunque allí donde gobiernan, en general, los resultados no fueron ni son precisamente los esperados, los aparatos de prensa, los responsables de marketing y los propaladores de fake news se encargan de pintar una realidad alternativa. Mucho más amable, que esa que se vive en las calles o en los barrios de la periferia.

Hasta el hiperpolitizado y partidocrático Uruguay, el del relieve levemente ondulado, ya no es una isla solitaria, en la que todo sucede veinte o treinta años después. Mal que nos pese, estamos enganchados a lo que sucede en el vecindario y sufrimos los coletazos de esa tendencia global. Eso sí: a la uruguayana. Prueba de ello son las encuestas que dan cuenta de la creciente desconfianza de buena parte de nuestra sociedad en la política y los políticos, el poco aprecio que siente por los partidos e instituciones fundamentales como la Justicia y el Parlamento. Ahí están para confirmarlo Edgardo Novick y su partido de la Gente y Juan Sartori, recién lanzado al ruedo con pitos y flautas, injertado en el tronco del Partido Nacional de la mano de un grupito casi desconocido. Ambos —cada uno a su escala y con su estilo— irrumpen con un lenguaje nuevo, una cosmovisión distinta, mucho más concreta y pragmática, pero sobre todo fundan sus liderazgos en una fuente de legitimidad muy diferente por cierto a aquella que dio sustento hasta ahora a los políticos tradicionales, condensada en la llamada «carrera de los honores» que cualquier dirigente con aspiraciones debía iniciar colgando carteles y ensobrando listas hasta llegar, con mucho viento a favor, a la presidencia de la República.

Esta legitimidad, nueva, distinta, es la de la lógica empresarial. En ella no hay espacio para la meritocracia del comité de base o el club seccional. Ni para la historia y las tradiciones. Ni mucho menos para la ideología o las utopías. Consultado el novel candidato del Partido Nacional acerca de por qué eligió incorporarse a esa colectividad, ensayó una respuesta tan superficial y lavada que bien podría haber aplicado a cualquier otra fuerza política. El líder del Partido de la Gente, por su lado, ha repetido una y otra vez con ese énfasis sordiano que lo caracteriza, que no es de «izquierda ni de derecha», y que la ideología es un lastre que impide —según él, o alguno de sus asesores— resolver los «problemas de la gente».

Sus prioridades, por tanto, no son las de los políticos de antaño; no hay ningún «país modelo», ni ninguna «república feliz y justiciera» en sus carpetas, sino la búsqueda de mayores márgenes de rentabilidad, productividad y eficiencia. Así piensan los empresarios, y no está mal que lo hagan; el problema estalla cuando confunden los engranajes de una sociedad anónima con los del Estado y pretenden administrar los recursos de todos como si les fueran propios.

Admitámoslo de una buena vez, para que el golpe sea menos duro: el Uruguay cambió, al igual que el resto del vecindario. Ya no somos una excepción, pero aún conservamos algunos jirones de conciencia ciudadana como para advertir el riesgo de deslizarnos por ese tobogán hacia las fauces del león, evitando —si es que aún hay tiempo— que nos vendan gato por liebre.

Por eso, quizás, la reciente escena de un ex senador estadounidense de 95 años y salud deteriorada, llamado Bob Dole, parado con ayuda de un asistente frente al féretro de su viejo rival, George Bush padre, para rendirle honores haciéndole la venia militar, representa un gesto bello y por desgracia excepcional de un mundo casi perdido, en el que el honor, el sentido del deber y el patriotismo eran moneda corriente entre los señores de la política. Como bien recordarán algunos dinosaurios que aún andan en la vuelta del Palacio Legislativo y las librerías de Tristán Narvaja y Ciudad Vieja.

Cumbre de Montevideo...

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Como es de conocimiento, el próximo jueves Montevideo será sede de una Cumbre organizada por nuestro país de acuerdo a que, los gobiernos de Uruguay, y México, decidiendo mantener una posición neutral frente a la situación de Venezuela, se ofrecieron como mediadores. Esta vuelta a las conversaciones contará con la representación de la Unión Europea, integrantes de dicho bloque, como Francia, Alemania, Reino Unido, España, Holanda, Portugal, Italia, y Suecia, además de Costa Rica, Ecuador, y Bolivia, por parte latinoamericana.

La propuesta presentada por Uruguay, y México, buscando una salida al conflicto, tiene el apoyo de la vice presidente venezolana Delcy Rodríguez – recordada en nuestro país por sus declaraciones fuera de lugar, sus amenazas, e histerismo permanente a flor de piel, ya con denuncias por corrupción y narcotráfico, al igual que Diosdado Cabello -, quien señalara que se ha promovido una conversación para el entendimiento, el respeto del derecho internacional y la soberanía de Venezuela. Por su parte, el autoproclamado presidente Juan Guaidó remarcó no estar dispuesto a aceptar un «diálogo falso» con Nicolás Maduro, el cual en el año dos mil diecisiete le tomó el pelo a República Dominicana, y al mismo México. El gobierno de los Estados Unidos comenzó el bloqueo económico... pero, ¿quiere llevar adelante una invasión? Rusia, en parte apoya a Nicolás Maduro, y al mismo tiempo le requiere un «ajuste» a las deudas económicas. En cuanto a Uruguay, el tema es complejo porque el gobierno está buscando dilatar, ganar tiempo. Como si fuera poco, el tema que salió a flote en relación a los vínculos en materia de negocios por parte de Javier Vázquez - hijo del presidente - y el corrupto gobierno de Venezuela, en cierta forma demuestra, o justificaría la actitud, del comportamiento de nuestra «política exterior».

La bipolaridad entre los Estados Unidos y Rusia hace que Venezuela – más allá de su siempre vulnerabilidad por su posición estratégica como país petrolero –, a lo largo del tiempo, mueva sus caderas entre Washington y Moscú.

En los no olvidados años del bloqueo a Cuba, aunque el dictador Fidel Castro fue a Venezuela a hablar con Rómulo Betancourt – en ese momento electo presidente – para que lo

apoyara, por tratarse de un ultraizquierdista revolucionario, no contó con el respaldo esperado porque Betancourt entabló una fluida «correspondencia» con el presidente Kennedy - entre los años mil novecientos sesenta y uno, y mil novecientos sesenta y tres - que proponía la «Alianza para el Progreso», un programa de reformas políticas, económicas, y buscando figuras más sensibles respecto a los problemas de pobreza, e injusticia

desvalorizada adulonería diplomática – dijo: «la situación económica venezolana es compleja, pero se constatan indicios de mejora».

¡Excelente chiste para comenzar febrero!

Nicolás Maduro está cada día más aislado, pero busca desesperadamente un respaldo diplomático también con China, su aliado comercial – con el presidente chino Xi Jinping, en Pekín, firmó un compromiso de inversiones en el área

acudiendo a la paleolítica picardía de «internacionalizar» la colisión, pero a decir verdad el caos ya no se puede soportar, y entonces aparece su desgraciada figura, un gobierno corrupto, el chavismo que la majadera izquierda latinoamericana aplaude – especialmente la radical tonta uruguaya que apoya fanatizada un régimen de asesinos terroristas narcotraficantes – y los responsables de pisotear la Constitución.

Llega la «Cumbre», un momento para



social, pero, obviamente, sin comunistas.

Ahora, Venezuela, a través de un gobierno de dictadura ultraizquierdista, que no ha perdido tiempo en repetir hasta el cansancio que la crisis económica – una pauta de colapso por una hiperinflación proyectada en 10.000.000%, además de cuatro millones de venezolanos que emigraron, convirtiéndose en el movimiento más masivo del mundo - se debe al imperialismo yanqui, y que Estados Unidos busca invadir el territorio bolivariano – pero le vende 1.4 millones de barriles de petróleo por día -, gracias al accionar de Hugo Chávez, desde hace veinte años acomoda sus nalgas hacia Rusia, China, y Turquía.

Con Rusia, Venezuela ha oficializado acuerdos comerciales en farmacéutica, salud, mecánica automotriz, minería y petróleo, producto este último el cual Maduro tendrá que «transferir» en primer lugar para en cierta forma amortizar la sideral deuda, porque de lo contrario don Vladimir Putin al no cerrarle las cuentas, no estará dispuesto a entrar en conflictos bélicos. De toda forma el portavoz del Klemlin – buscando una

de petróleo y minería –, como asimismo con Irán, y Corea del Norte, quienes en los últimos años respaldaron con millones de dólares al régimen chavista, pero también son sus mayores acreedores.

Es oportuno señalar que, el Parlamento Europeo reconoció a Juan Guaidó como presidente, y que la Unión Europea crea un grupo para lograr en noventa días una salida pacífica y democrática mediante elecciones presidenciales, pero la responsable de Política Exterior del grupo de referencia, Federica Mogherini, aseveró: «no se trata de abrir un proceso formal de mediación y diálogo, sino de apoyar una dinámica política.» Sin embargo, sería ajustado decir que dicha funcionaria, en conversación con el presidente Tabaré Vázquez, se «motivó» tendenciosamente en destacar: «es un hecho que Europa no tendrá mayoría necesaria para reconocer a Guaidó como presidente interino de Venezuela».

Como manifestáramos, en apenas setenta y dos horas se abrirá un proceso formal de mediación, en una etapa no muy alentadora, en una Venezuela devastada, donde el dictador ultraizquierdista sigue

no perder oportunidad, quizá la primera ocasión real marcando que, el dictador, ya debilitado, comienza su final.

Maduro, está recibiendo fuertes sanciones, así como la colocación en el freezer, de sus ilegítimos bienes fuera del país, los cuales serían entregados al gobierno interino de Venezuela.

Si Estados Unidos no le compra más petróleo, el dictador y su régimen quedarán ahogados, haciendo que la presión llegue sin lugar a dudas a las fuerzas armadas, entonces, probablemente, sea vaya todo barranca abajo.

Sería lógico y aplaudible que, de una vez por todas los militares del régimen totalitario fueran coherentes y encaminen su accionar hacia un armisticio ofrecido por un nuevo gobierno, porque de lo contrario el pueblo venezolano tendrá muchísimo más para perder, incluyendo la vida. Creo, sin lugar a dudas, que la única salida potable, es el llamado a elecciones, un camino democrático, con garantías.



Fernando Manuel Suárez
es profesor en historia por la Universidad
Nacional de Mar del Plata (UNMDP).

¿Y la socialdemocracia en América Latina?

El avance electoral de las derechas coincide, en Europa y América Latina, con la retracción de las fuerzas de izquierda y centroizquierda. Pero en América Latina se añade un problema: la socialdemocracia hace tiempo que no logra instalar un discurso en la sociedad. Hoy, las fuerzas progresistas deben abandonar el confortable lugar que da la superioridad moral y forjar fórmulas para volver a poner en el centro de la arena pública el problema de la desigualdad que ha erosionado duramente las pretensiones más básicas de la democracia.

El avance electoral de las derechas – en muchos casos, al menos retóricamente, de extremas derechas– coincide, en particular en Europa y América Latina, con la retracción de las fuerzas de izquierda y centroizquierda en el mismo terreno. ¿Se trata de procesos vinculados causalmente o más bien de dos tendencias simultáneas y paralelas que, en sí, no tienen necesariamente puntos en común? La evidencia, muchas veces selectiva y parcial, puede contribuir a fundamentar una y otra opinión de manera indiferente e, incluso, contrapuesta. Está claro que, en tanto hipotético juego de suma cero, los votos que pierde uno se transfieren directamente a otro competidor. Sin embargo, el modo en que esa transferencia opera guarda algunas complejidades que es recomendable considerar y atender. En este caso, el orden de los factores sí altera el producto. Algunos consideran que el avance de las derechas es el resultado fortuito del divorcio previo que se produjo entre las fuerzas progresistas y su electorado. Desde esta perspectiva, se considera a estas expresiones, muchas veces percibidas equivocadamente como outsiders, como el circunstancial medio a través del cual se manifestó un descontento popular en las urnas. Descontento que, visto con más detalle, va mucho más allá. Una lectura contrapuesta podría considerar que en la sociedad efectivamente se produjo un desplazamiento discursivo e ideológico, un cambio en el Zeitgeist que habilitó que ciertas alternativas políticas mucho tiempo soslayadas consiguieran el apoyo de una porción importante del electorado. Este proceso ha estado acompañado, siguiendo este razonamiento, de un avance de ciertas ideas políticas que se creían reducidas a pequeños grupúsculos de extremistas y, en contra de esta suposición, han ganado gravitación en el espacio público y los medios de comunicación. En síntesis, todo esto sería el resultado de una lisa y llana derechización de la sociedad. En un contexto copioso en información e interpretaciones, resulta difícil realizar algún aporte original al respecto de esta tendencia, que tuvo un nuevo hito –y encendió nuevas señales de alarma– con el triunfo de

Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales en Brasil. Se mezclan en las interpretaciones cuestiones estructurales, de largo aliento, con explicaciones más coyunturales, fenómenos idiosincráticos con cuestiones que responden a procesos de escala planetaria. Esta heterogeneidad de factores debe ser considerada, aun cuando sea imposible dar cuenta de todos ellos, tanto para evitar una lectura exageradamente provinciana (cuya versión más triste e improductiva es querer imponer categorías locales a procesos políticos de otras latitudes) como lo contrario, es decir la tentación de hallar tendencias planetarias ante la primera semejanza o parecido de familia que se encuentre entre los distintos acontecimientos políticos. La foto del momento, incluso considerando matices, está clara: hay una retracción, en algunos casos muy prolongada en el tiempo, de las fuerzas de centroizquierda y, al mismo tiempo, un avance de fuerzas de derecha radicalizadas de diverso tenor. Este proceso tiene hoy algunos escenarios más claros que otros, fundamentalmente Europa occidental y Sudamérica, aunque podría hacerse extensivo a otras latitudes. El caso Donald Trump, hoy día emblemático, resulta difícil de encajar en esta tendencia dadas las peculiaridades tanto de su figura como del sistema político estadounidense; algo semejante ocurre con Vladimir Putin en Rusia. Nuestro interés, puesto que será imposible abarcar todo, estará orientado a uno de los elementos que componen el diagnóstico: la crisis de la centroizquierda (o la socialdemocracia) y su declive electoral. En ese sentido, vale destacar que, aun en los casos en que candidatos de izquierda han ganado las elecciones o formado gobierno, el retraimiento en términos electorales de las fuerzas progresistas es generalizado, con diversidad de grado. Con algunos partidos históricos en una crisis terminal y al borde de la extinción (el PASOK griego o el Partido Socialista francés), otros perforando elección tras elección sus pisos históricos (el Partido Socialdemócrata de Alemania, por ejemplo) y otros conservando cierto peso electoral en escenarios muy polarizados, pero sufriendo derrotas cuyo impacto todavía no resulta sencillo mensurar (esto vale para varios casos de América Latina, el más reciente en Brasil). Una de las causas más sensibles de la declinación de las fuerzas progresistas ha sido la incapacidad de incorporar, y en algunos siquiera tematizar, algunas demandas sociales sumamente controvertidas para su propia agenda de políticas públicas y sus principios ideológicos. Estos temas, que son sin duda más heterogéneos, se podrían resumir en la cuestión de la seguridad en un sentido extenso. La inseguridad como fenómeno social se compone de elementos heterogéneos, pero se fundamenta básicamente en el

compromiso originario del Estado de preservar la integridad física de sus ciudadanos y, algo nada menor, su propiedad privada. Esta inseguridad ha adoptado formas diversas y se ha expresado –lo cual lo hace más difícil de integrar– a través del miedo y la desconfianza. La inseguridad incluye cuestiones como la violencia criminal de diversa escala (desde el pequeño hurto hasta el narcotráfico), el avance de la inmigración y la difícil convivencia multicultural, y la corrupción privada y, sobre todo, pública. Para el progresismo, prácticamente en todas sus variantes, estas cuestiones han sido muy difíciles de enfrentar. Las reacciones han sido tardías e ineficaces, pasando de la negación a las respuestas erráticas, y han dejado estas demandas a la merced de una derecha demagógica que no tiene pruritos en hacerse cargo de ellas. Entre los socialdemócratas siempre primó una tesis de que el problema de fondo, causa de gran parte de los hechos de violencia y los delitos, era la desigualdad. La desigualdad era factor principal, y a veces exclusivo, para explicar todos los epifenómenos de la anomia social. Por tanto, la seguridad social –el término aquí no es fortuito– se convirtió en el vehículo privilegiado de los socialdemócratas para enfrentar todos los problemas, un dispositivo estatal que garantizara al menos cierta igualdad material, complementaria con la igualdad ante la ley. El progresismo suele decir, no sin cierta dosis de autocomplacencia, que el Estado de Bienestar murió de éxito, que fue su consolidación la que llevó al declive de sus abanderados, incapaces de innovar políticamente. En una visión contrapuesta se podría argumentar que fue más bien lo contrario, que la socialdemocracia hizo de la falta virtud y se aferró a un sistema de cohabitación, y pretendida domesticación, del sistema capitalista que resultó insostenible en el tiempo. Con el avance del neoliberalismo y de una economía financiera globalizada, estos déficits se hicieron más acuciantes. La socialdemocracia quedó atrapada en un discurso que pendulaba entre una resistencia nostálgica y la adaptación, a veces celebrada como una verdadera y necesaria innovación (basta con recordar a Anthony Giddens), a las nuevas circunstancias. Las izquierdas latinoamericanas, que se apresuraron a celebrar el fin del neoliberalismo –y un orden posneoliberal– y durante algún tiempo miraron con desdén a la alicaída Europa, hoy se encuentran nuevamente frente al temido renacer de un autoritarismo neoliberal. Las esperanzas de esos gobiernos progresistas quedaron sepultadas bajo los escombros producto del derrumbe de los precios internacionales de sus commodities. La promesa fundacional quedó reducida, en el mejor de los casos, a módicos resultados, cuando no desembocó en un resonante fracaso. En términos más generales, el centro del problema se encuentra hoy –y quizá ya hace tiempo– en el modo en

que se administran las demandas sociales y se ordena la comunidad política. La crisis de la democracia, cuya incertidumbre endémica ha sido celebrada muchas veces como una virtud, ha derivado, al decir del politólogo Carlo Galli, en un llano malestar. La democracia ya «no parece adecuada para regular y dar forma a la política en el mundo actual», afirma en su libro *El malestar de la democracia* (2013). Esta no es una cuestión nueva (basta con hacer un paneo nada exhaustivo por la literatura), pero en la actualidad ha adquirido algunos rasgos preocupantes. En el centro de este problema está, como no podía ser de otro modo, el sistema representativo, figura predilecta en el banquillo de los que creen, con una cuota de razón pero muy proclives a fórmulas facilistas, que la democracia tal y como la conocemos requiere de una reforma más profunda. La mentada «crisis de representación» está plagada de malentendidos y supuestos fallidos –el principal de ellos es el que señala la posibilidad de una representación perfecta o transparente entre el ciudadano y el político– y lo que es peor aún, propone soluciones que suenan muy bien en la teoría pero resultan difíciles de imaginar en la práctica. Como ha señalado provocativamente Andrea Greppi en su libro *Teatrocracia: apología de la representación* (2016): «¿alguien conoce herramientas más eficaces que las elecciones y los parlamentos, los partidos y la libertad de palabra, para distinguir, día día, lo que merece ser representado y lo que no?». Detrás de esa pregunta se esconde el meollo de la cuestión: las formas de democracia directa u otras formas de participación pueden ser alentadas y recibidas con beneplácito, pero –y en esto me permito ser irreductible– todavía están muy lejos de resolver el problema de la representación y resultan, a la luz de los hechos, una alternativa cuanto menos inviable. La respuesta alternativa, aún más riesgosa, implica cuestionar las prácticas democráticas, derribar de su pedestal al ciudadano-elector, pero con el riesgo cierto de, en defensa de la democracia, asumir posiciones antidemocráticas de las que no es sencillo volver. La centroizquierda, el progresismo y la socialdemocracia (hoy tomados como sinónimos) tienen el desafío de enfrentar esta crisis de la democracia y el correspondiente avance de la derecha con cierta dosis de realismo político, abandonar por un segundo el confortable lugar que da la superioridad moral e intentar dilucidar las cuestiones que están detrás de este problema. Está claro que uno de los temas centrales, y que lamentablemente ciertas variantes del socialismo democrático han abandonado, tiene que ver con la difícil convivencia, a veces imposible, entre democracia y capitalismo. Se trata de una batalla desigual y cruenta que, por el momento, tiene un claro ganador.

El oscurantismo en la seguridad continúa

Pasó un nuevo año de pésimos resultados. No hay explicación válida; se ha fracasado. Tampoco hay tiempo para grandes cambios, solo es posible emparchar. Por suerte nuestra democracia es sólida y resta poco para las elecciones en donde el pueblo podrá juzgar y priorizar sus necesidades básicas. Coronación para un año en el que se rompieron todos los records en materia criminal. El Ejecutivo dice estar venciendo al narcotráfico y luego de centenares de allanamientos su éxito consiste en realizar lanzamientos sumarios, tirar viviendas para abrir caminos y procesar por hurto de energía eléctrica y agua.

Muy poca droga y algunas armas. Cuando se busca droga o productos de rapiña y solo se constatan conexiones ilegales se fracasó. Múltiples allanamientos para aprehender a pocos criminales significa poca perspicacia y falta de profesionalismo en las tareas previas de búsqueda de información e inteligencia.

Si hay alguien cometiendo delitos hay que mantenerlo en carpeta y aguardar el momento de incriminarlo en una causa justa y profesionalmente probada. Se dice que se le está ganando al narcotráfico y desaparece droga incautada de una seccional. En la administración del Escribano Stirling se quemaba. Eso daba cristalinidad a la actuación policial.

Jamás hubo tantos delitos. Las cifras de Fundapro son nuestra realidad. «Tirotesos entre bandas por espacios de poder en el interior»

Y en medio de esta debacle organizaciones que dicen defender a la igualdad de género y otras causas sociales utilizan a la violencia como manera de imponer su forma de pensar y actuar.

Rostros cubiertos en marchas de mujeres por derecho al aborto, contra del racismo, sustentando reivindicaciones legítimas pero con pedreas, pintadas, cánticos y más contra iglesias y templos.

Caos en todo el centro con punto álgido frente a la Embajada de Francia por la reunión del G 20 en Buenos Aires y sobre la que los movilizados seguramente poco sabían.

Y finalizando el año, en otra marcha feminista se impidió la cobertura de canal 12. Una joven periodista mujer retirada a empujones y con insultos

impidiendo difundir una movilización por los derechos de la mujer. Y sobre esto muy poco del gobierno, palabras escuetas y silencio. Desviando la atención a los grandes problemas del sector rural, proyectan ley prohibiendo las carreras de galgos. Creo que basta con mayor control y fiscalización del cumplimiento de la ley de bienestar animal. Si se prohíben; los galgos en nuestro país serán seguramente una raza en extinción. Si no corren se atrofian y quién conoce a la raza sabe que son muy dóciles



pero en el medio rural carecen de otra utilidad que no sea la caza también muy restringida y tenerlos sin movilidad es una barbarie

Esto de los galgos es un tema de actualidad en el medio rural, pero a la mayoría de sus pobladores ni les va, ni les viene.

Lo que si importa es el problema del abigeato que ha motivado que muchos productores abandonen la crianza de animales.

Los más afectados son los pequeños y medianos productores y ello está generando que disminuya la población rural y se muden a las ciudades y pueblos, cambiando modos de vida. En algunos lugares se pueden reconvertir actividades ganaderas en agrícolas, pero en otros la calidad de los suelos o la ubicación de los predios lo hace imposible. La campaña está insegura.

Iniciamos un nuevo año y la violencia a flor de piel. Al 4 de enero ya teníamos 5 muertes violentas. En Canelones en la zona de aeroparque en una reunión entre adolescentes un fallecido aparentemente por un disparo accidental; en el barrio Casabo un joven de 17 años estaba frente a su casa y fue asesinado con una ráfaga de disparos. En el Cerro en el cruce de las calles Chile y Japón otro de 25

años fue ultimado con herida de arma blanca. Dolores también se sumo con otro homicidio. En Maldonado un hombre de 35 años sobre las 21 horas salió a hacer un mandado y fue apuñalado próximo al asentamiento los Eucaliptos

El 8 de enero en Paso Carrasco un joven de 15 años fue ultimado de un disparo en el pecho.

En el paso de la Arena en un confuso episodio Gilberto Pellejero eludió un control policial, lo persiguieron hasta su casa. Allí golpeo a un policía con

fallecido para detener al padre de este, generándose forcejeos, agresiones e insultos.

El 22 de enero en Bella Unión, en su casa y aparentemente para robarlo, fue asesinado apuñalado un jubilado de 72 años.

En Toledo retornaran los patrullajes civiles, ante la muerte del dueño de una ferretería, ultimado de un balazo en la cabeza. Con las movilizaciones anteriores habían logrado que les trajeran 16 policías, pero los vecinos dicen que luego los enviaron a la zona de playas y este es el 5to homicidio en los últimos 9 meses.

La inseguridad hospitalaria. El lunes pasado 2 hombres y una mujer ingresaron al CTI del Pasteur, rompieron vidrios y equipos, cuestionando la atención médica al haber fallecido un familiar que luego cometer un delito ingreso en estado crítico.

DROGA En simples controles de rutina en la Ruta 26 Cerro Largo y rumbo a Tacuarembó se detuvo un auto matriculado en Paraguay con 60 kgs de marihuana. En Treinta y Tres un vehículo con 200 kgs de droga. En paraje los manzanos cerca de Conchillas prefectura detuvo a 3 personas e incauto 30 kgs de cocaína.

El 24 de enero en Lacio y Carlos Neri (jardines del Hipódromo), paso un vehículo con varios ocupantes armados que ataco con pistolas 9 mms a un grupo de hombres que reunidos en un espacio público, causando 2 muertes y un herido.

El 29 en Burdeos casi Serrato a eso de las 17 hs asesinaron a un policía que vestía ropa deportiva y usaba auriculares para robarle la bicicleta y la mochila. El vecindario se refiere a su barrio «Perez Castellanos» como tierra de nadie. Todos los días hay robos por las tardes Es habitual oír disparos y de noche no se animan a salir

El último suceso fue el asesinato del policía en la blanqueada, cuando salía del garage donde guardaba su auto fue ultimado de tres balazos.

Como vemos la inseguridad campea a lo largo de todo el país y nuestro partido es esperanza del cambio con los pre candidatos José Amorín y Ernesto Talvi y en especial los líderes de nuestro sector Julio María Sanguinetti y Tabaré Viera que han recorrido al país de punta a punta llevando el mensaje esperanzador del renacer colorado.

Zósimo NOGUEIRA MELLO
Comisario General (r)





Leonardo VINCI
Convencional por Paysandú. Fue Diputado

El regreso de Goebbels

Las redes sociales se han convertido en poderosos instrumentos de comunicación. Pero también pueden ser vehículos que transporten la mentira, al mejor estilo nazi-fascista.

Es muy conocida la frase de Joseph Goebbels «Miente, miente, miente que algo quedará, cuanto más grande sea una mentira más gente la creerá.» Hay quienes tomando al pie de la letra las enseñanzas del discípulo de Hitler, divulgan grandes falsedades. Sin embargo, ese no es el problema. Lo que



resulta verdaderamente preocupante, es que haya gente que crea tales mentiras.

Circula en Internet una foto del ex Presidente Sanguinetti, al que se le atribuye haber cerrado AFE, ILPE y ONDA, y también a PLUNA. La primera mentira es el cierre del ente ferroviario.

En realidad, el gobierno colorado salvó a AFE en 1988 suprimiendo el transporte de pasajeros. En el año anterior había tenido un déficit de 37 millones de dólares y entre 1980 y 1987 se habían perdido 300 millones de dólares.

Mientras el 98 % de los uruguayos utilizaba otras formas de transporte, en la gran mayoría de los trayectos del tren, viajaban dos o tres pasajeros. A manera de ejemplo digamos que de

Artigas a Montevideo el tren demoraba 30 horas!

AFE no ha dejado de funcionar en todos estos años, habiéndose dedicado al transporte de carga.

La segunda mentira es la que señala a Sanguinetti como responsable del cierre de ILPE.

En 1976 se creó la empresa pesquera de propiedad estatal. En esta etapa de explotación pesquera la producción se orientó a unas pocas especies (fundamentalmente merluza, corvina y pescadilla) y la estrategia comprendía el procesamiento en plantas pesqueras localizadas en tierra a efectos de incrementar el empleo.

Sin embargo, el 1 de febrero de 1983, el Consejo de Estado aprobó el Decreto-Ley 15.370 por el cual se suprimió el Servicio descentralizado, asignándole a la Dirección de la industria lobera facultades de administración «... mientras no se haga efectiva su privatización...» y «proceder a la venta de sus activos...» La tercer mentira es acusar a Sanguinetti por el cierre de ONDA.

La empresa privada de transporte por carretera de pasajeros desde 1935 transitó todos los departamentos del territorio uruguayo.

ONDA fue particularmente afectada por la abrupta devaluación de noviembre de 1982 (abandono de la tablita del dólar), ya que mantenía importantes deudas con la moneda estadounidense por la importación de nuevas unidades. Cesó sus actividades en 1991 durante el gobierno blanco del Dr. Lacalle.

Con relación a PLUNA digamos que hace pocas horas el parlamento votó su supresión, tras escándalos, maniobras turbias e ilegalidades.

Recordemos que también durante el gobierno nacionalista, el artículo 6° de la ley N° 16.211 del 1° de octubre de 1991 facultó a PLUNA a asociarse con capitales privados a fin de explotar sus líneas aéreas.

Luego de un tortuoso camino, mencionaremos a López Mena protagonizando el contubernio pergeñado con el empresario Hernán Calvo Sánchez, conocido como «el caballero de la derecha» quien ofertó en el remate de los aviones Bombardier, en nombre de la empresa Cosmo y la prisión de los empresarios que fueron socios mayoritarios en Pluna.

El frente amplio cargará por siempre la vergüenza de tener procesados al ministro de Economía del gobierno anterior, Fernando Lorenzo y del ex presidente del Banco República, Fernando Calloia.

Mención aparte fueron los millones de dólares autorizados por Mujica a Alas U que jamás se recuperarán.

Después de tantas mentiras y engaños cabe entonces preguntarnos ¿es que acaso nos toman por estúpidos?

Basta de acusar gratuitamente al Dr. Julio María Sanguinetti!



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista.
Convencional del PC en Canelones

Múltiple sanción sin rehabilitación

Recién cuando toma estado público una situación de violencia en un establecimiento de reclusión, (en este caso un grave enfrentamiento entre los reclusos considerados «peligrosos» del COMCAR, que ocupan los módulos 10 y 11 del complejo penitenciario) es que prestamos nuestra atención a la muy compleja situación en la que viven personas privadas de libertad. Dejamos por un momento de lado nuestra habitual indiferencia y nos asomamos como espectadores - un tanto morbosos- a las imágenes televisivas de una realidad que no es la nuestra y que la advertimos como muy lejana.

Escuchamos las declaraciones del Comisionado Parlamentario de Cárceles que desnuda con



preocupación, una situación «inmanejable» y «casi imposible de gestionar» dentro de un establecimiento en el que conviven a diario casi 3.800 reclusos y que no cuenta siquiera con el personal suficiente para controlarlos. Muchos de ellos, bien podrían haber purgado su pena con «trabajos comunitarios» y otros debieran ser rehabilitados en sus adicciones cuanto antes, para controlar en algo su violencia. Sin perjuicio de reconocer que algo se ha hecho, y que existen buenos funcionarios que ponen todo de sí para mejorar algunas situaciones, el balance es altamente negativo. El hacinamiento y el ocio, junto con las deplorables condiciones sanitarias en que viven los privados de libertad, transforman ese lugar en un verdadero calvario.

Por cierto estamos muy, pero muy lejos, de cumplir con el mandato de

nuestros constituyentes que, en el párrafo segundo del artículo 26 de nuestra Carta Magna, establecieron: «En ningún caso se permitirá que las cárceles sirvan para mortificar, y sí sólo para asegurar a los procesados y penados, persiguiendo su reeducación, la aptitud para el trabajo y la profilaxis del delito».

Esta máxima, se ubica luego de consagrar en el mismo artículo que «a nadie se le aplicará la pena de muerte», derogación por la que tanto trabajó el insigne Dr. Pedro Figari, apuntando al supremo valor de la vida y a los posibles errores de los fiscales al formular su acusación y de los jueces, al dictar sus sentencias.

Por ello es que, entendemos que, para quienes son inocentes o para los «recuperables», a la pérdida de libertad se suman otras sanciones conexas, como tener que sobrevivir en las condiciones anotadas, con el permanente temor de ser víctima allí dentro, de una agresión que pueda mutilarlos para siempre o peor aún, arrebatarles su vida. Vida que el Estado, debe preservar como derecho fundamental y de primera generación. Debieran asignarse mayores recursos a estos establecimientos y realizar por personal técnico idóneo, una evaluación psicosocial de cada uno, así como implementar talleres tendientes a lograr su verdadera rehabilitación.

Sabemos que nuestra sociedad está muy cansada de tanta inseguridad y se encuentra impotente frente a la impunidad con la que actúan quienes delinquen, cada vez con mayor violencia. Hemos oído incluso voces que piden hasta el restablecimiento de la pena de muerte. Y es entendible. Culpan ligeramente «a la Justicia» y a la «falta de Derecho», cuando lo que falla -muchas veces- es el criterio de quienes tienen que aplicar la Ley sancionatoria y concebir políticas ajustadas a la realidad en que vivimos, de acuerdo con los principios establecidos en nuestra Constitución Nacional, ni más ni menos. Y que cada quien, asuma de una vez por todas sus responsabilidades.

Un Solo Uruguay en la agenda política de nuestro país

Tomás Laguna

El movimiento Un Solo Uruguay, autoconvocado y sin organicidad institucional alguna, se autoimpuso un desafío que merece respeto. Celebrar el año de aquella primera asamblea, de carácter espontáneo y a impulsos personales de la gente, con una nueva convocatoria a campo abierto, en el medio del país y en pleno enero no es para cualquiera. Menos aun cuando una vez más se apostó a la concurrencia espontánea por medio de la iniciativa personal de los ciudadanos comprometidos con la convocatoria. No hubo camiones con gente arriada a impulsos de sindicatos militantes. Los autoconvocados salvaron el desafío, no importa si la cantidad de gente era la misma o la mitad del año pasado. Demostraron que el movimiento existe, recoge voluntades ciudadanas que lo validan como tal.



La comparación con los «Gilets Jaunes» («Chalecos Amarillos») de Francia no es en vano. Nos permite entender que como el movimiento francés, en nuestro país y con las diferencias socio-culturales del caso existe una parte importante de sus ciudadanos que se han movilizado reaccionando frente a tensiones encapsuladas en nuestra sociedad. Ocurren hechos puntuales que hacen que esas tensiones se manifiesten en forma

explosiva cuando se desborda el vaso de la tolerancia. En el caso francés la chispa que encendió la mecha fue la suba de los combustibles, para una población altamente dependiente de su uso, si bien el grueso de los reclamos obedeció a otras muchas causas: menor poder adquisitivo, desocupación, falta de oportunidades, deterioro en los servicios públicos en la Francia rural, descontento con las medidas de gobierno que con la excusa de combatir la contaminación ambiental le complicaron la vida a ciudadanos que no llegan a fin de mes o no encuentran un futuro para su vida. No ha sido muy diferente en nuestro país, las dificultades crecientes para la producción nacional y por extensión todos quienes dependen directa o indirectamente de ella dieron paso a una proclama leída en Durazno que más parecía un programa de gobierno que un reclamo por mayor competitividad. Es que ya no se cuestiona el tipo de cambio o el costo país para producir, en los postulados hay toda una reivindicación de un amplio sector de la sociedad, precisamente el no urbano. Como en el caso de los «Gilets Jaunes» son ciudadanos de clase media proveniente del medio rural, jóvenes, asalariados, comerciantes y pequeños empresarios del entorno de las ciudades del interior, habitantes de pueblos pequeños, además de muchos productores rurales. Es el país más provinciano enfrentando a la gran ciudad, poniendo al desnudo esa fuerte diferencia socio-cultural entre la gran urbe y el país profundo.

A no confundir, no se trata de manifestaciones de carácter político partidario como aviesamente las quieren interpretar desde el oficialismo. Un oficialismo dominado por las corrientes marxistas que usan de la lucha de clases para justificar su accionar, pero no son capaces de entender reacciones espontáneas de sectores postergados del país, menos aun cuando son gobierno. Por cierto que de ser oposición habrían procurado enquistarse para sacarles rédito político.

Yendo a la proclama en particular, su extensión y amplitud daría para un análisis por separado. Hay muchos temas compartibles, otros discutibles y algunas aseveraciones que no son de recibo. Pero más que su contenido tal vez merezca una crítica la forma en que fue leída. El inefable dirigente sindical Marcelo Abdala no lo habría hecho mejor en el colmo de los paroxismos a los que suele llegar cuando se sube a una tribuna sindical. Y en este caso rige aquello de que no solo importa lo que se diga sino como se dice. La agresividad y la exaltación no son buenas estrategias si es que desde Un Solo Uruguay quieren ser oídos y comprendidos por el resto de la sociedad.

Finalmente, y para rescatar lo positivo de este movimiento social, quedó pautada en la agenda política una reivindicación desde el Uruguay profundo, desde nuestra campaña. Y no es solo por mejores condiciones para producir. El accionar y los reclamos del movimiento Un Solo Uruguay ponen a resguardo y contrastan con los que surgen desde el sindicalismo clasista, quienes hasta ahora se creyeron lo únicos con derecho al reclamo social en nuestro país. ■

Ronald PAIS

Abogado. Periodista. Fue Diputado, Senador y Director de UTE

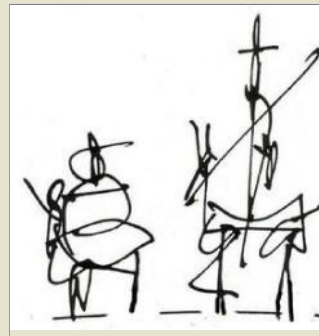


Proyecto de ley sobre partidos políticos

Hace algunos días, ante el fracaso para imponer su mayoría en la Cámara de Diputados y aprobar la llamada ley de partidos políticos, pude ver a un diputado del sector MPP en una exposición muy virulenta diciendo: «Hay legisladores que no quieren la transparencia en el financiamiento de los partidos políticos». Me pareció llamativo que se atreviera a hablar de «transparencia» quién ha bloqueado, junto a su coalición, todas las propuestas que ha podido para crear comisiones investigadoras sobre notorias irregularidades en diversos ámbitos gubernamentales.

«Cosas veredes, Sancho, que non crederes»

Este proyecto de ley tiene muy poco que ver con la «transparencia» y la «democratización», términos aburridoramente utilizados por voceros del Frente Amplio, salvo



cuando se trata de hablar de Venezuela, Nicaragua o Cuba.

Es un proyecto omnibus, en el que no solamente se legisla sobre partidos políticos estrictamente, sino que se incluyen normas sobre retenciones a retribuciones salariales y pasividades, inclusión financiera, publicidad electoral, transparencia de gestión pública, medios de comunicación, nuevas competencias del Tribunal de Cuentas y la Corte Electoral (nada menos), etc.

Todas materias importantes cuya modificación no solamente requiere los tiempos de maduración y análisis

adecuados, sino también una amplia base de acuerdos políticos multipartidarios que le den solidez y permanencia. Y todo ello enmarcado en un absoluto respeto a las normas constitucionales vigentes.

Como en otros temas (voto de uruguayos en el exterior, etc.) el Frente Amplio ha preferido «meter la pechera», atropellar la Constitución, ignorar las observaciones y aportes de los partidos de oposición y arremeter para la apresurada aprobación de una mala norma.

Sería muy extenso detallar pormenorizadamente la inconveniencia e inconstitucionalidad de diversos artículos contenidos en el proyecto de ley. Digamos solamente, a cuenta de mayor inventario, que el Frente Amplio pretende aprovechar las mayorías circunstanciales con que hoy cuenta (cuenta?) para imponer restricciones, prohibiciones y limitaciones a los partidos políticos en materia de su financiamiento; cargas, obligaciones y prohibiciones a los titulares de medios de comunicación con sanciones draconianas como la pérdida de la autorización para funcionar; imposición de publicidad gratuita a esos medios sin compensación alguna y apropiación para el FA del pedazo mayor de la torta publicitaria sin ningún fundamento ya que el haber obtenido más votos en una elección anterior no es un argumento válido sino una excusa discriminatoria respecto a los partidos minoritarios o los nuevos partidos, que viola claros preceptos constitucionales; asignación de nuevas obligaciones al Tribunal de Cuentas y la Corte Electoral que no están en condiciones de cumplir, etc.

Invito a los lectores del semanario a leer con detenimiento el tan mentado proyecto de «transparencia», con la convicción de que, al final de la lectura, coincidirán conmigo en que se trata de un intento, a las apuradas y con desesperación, de aprobar una mala ley» ■



Julio M. SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Fue Diputado, Senador
y dos veces Presidente de la República
FUENTE: diario EL PAÍS

Una educación más moderna

El mundo acusa un momento de desconcierto.

¿Por qué, cuando han fracasado todas las propuestas alternativas a la democracia liberal hay tanto escepticismo sobre su sistema? ¿Por qué, todavía, populismos de derecha o izquierda? ¿Por qué airados nacionalismos en medio de una globalización arrasadora? ¿Nos resignamos ante las noticias falsas, ante los algoritmos que nos padronizan la vida? La inteligencia artificial, ¿nos hará espectadores de nuestra propia sociedad?

Es hora entonces de pensar, no para extraviarnos en la parálisis del «titubeo metafísico», que denunciaba Ortega en el comienzo

desocupación pero quien fue obrero industrial todavía sueña con el viejo Detroit de las grandes empresas automovilísticas. Allí instaló Trump un espejismo, porque esa potencia industrial no retornará. EE.UU. seguirá siendo poderoso, no por un retorno imposible a lo que ya fue, sino porque genera el mayor número de patentes de invención, sus universidades siguen a la cabeza del mundo y su mercado altamente competitivo mantiene una productividad altísima.

Esa nostalgia es la que envuelve a Europa, que ya no es competitiva frente al Oriente (salvo excepcionalmente Alemania) y vive enormes dificultades para sostener lo que ha sido su mayor gloria: un Estado

que no responde a los valores de la América del Norte sino a los de su cultura ibérica tradicional. Hemos mejorado notablemente en el último medio siglo. La expectativa de vida supera en 4 años al promedio del mundo y ha agregado 16 años en los últimos 45, o sea casi 2 años por quinquenio. Nos guste o no nos guste, ese es el resultado de mejor salud y nutrición, y eso habla de una economía de mercado y una democracia que - pese a sus altibajos y muchos malos gobiernos- vienen ofreciendo progresivamente mejores condiciones de vida. Sin embargo, el mismo desasosiego nos invade. El cambio en el mercado laboral, asociado a niveles de consumo cada día más desafiantes

corrupción pública y privada; la inseguridad asociada al narcotráfico; y el impacto revolucionario de los medios de comunicación. El ciudadano no siente la necesidad de un «representante» porque directamente le habla al poder desde su Facebook o su Twitter; se cree informado cuando está ahogado por un aluvión de titulares informativos sin orden y vive un clima morboso de chismes y mentiras que le alimentan resentimientos.

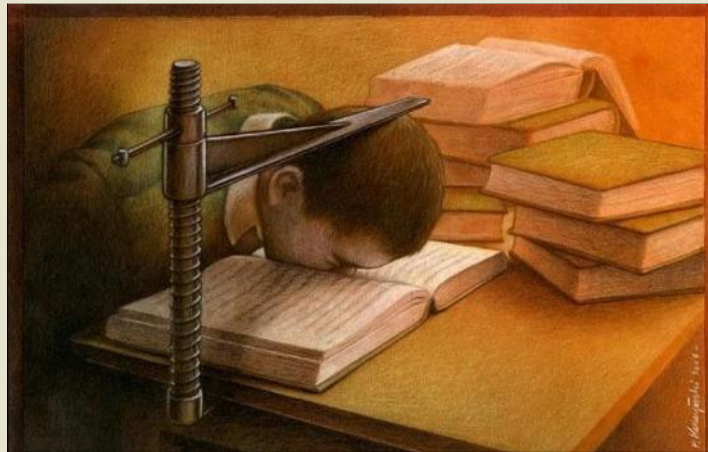
Cada uno de estos temas merecería un análisis más profundo, pero a grandes rasgos este es nuestro mundo y ahí está el desafío. Negarlo es ingenuo o estúpido. Imaginar que todavía el sistema socialista puede dar



del pasado siglo, sino para orientarnos en medio de cambios tan fundamentales que marcan, como se ha dicho, más que un «tiempo de cambios, un cambio de tiempo». O sea, otra etapa histórica donde la economía digital -que prioriza el conocimiento- predomina sobre las riquezas tradicionales, agrícolas o industriales.

No es casualidad que las cinco empresas de mayor cotización bursátil sean Amazon, Apple, Microsoft, Google y Facebook. La riqueza nace de la innovación, dejando en el pasado la idea marxista de la «plusvalía», arrancada al obrero en su salario como sustento de la acumulación capitalista.

Ante un cambio tan profundo, la perplejidad, la duda, el miedo, se instalan fácilmente. Frente al desconcierto de que las fronteras se borran porque la comunicación y los modos de consumo son hoy universales, suelen aparecer intentos vanos de abroquelarse en la pequeña comarca. No hay más empleo para toda la vida, la nueva economía los crea mejor remunerados pero deja atrás mucha gente no preparada y esa inseguridad rescita la nostalgia de un mundo más seguro. En los Estados Unidos no hay



de Bienestar asentado en el elevado nivel de consumo de las clases medias. Lo que ocurre allí es que, a ese problema de inseguridad laboral, se le suma la acción terrorista y una inmigración musulmana que, a diferencia de los desplazamientos tradicionales, no pretende integrarse a la sociedad donde llega y preservar sus hábitos, sino incluso imponer algunos reñidos con los valores occidentales, como la subordinación de la mujer. En escala menor es lo que nos ocurre en nuestra América Latina,

por su ilimitada oferta de comodidad, genera un sentimiento ambivalente que reflejan todas las encuestas: en general, la gente dice que ella está mejor pero que su país va mal. Lo cual puede ser cierto, pero no por un «neoliberalismo» que nadie ha aplicado (salvo Chile, con éxito, en la durísima dictadura de Pinochet) sino por lo que nos cuesta adaptarnos a la lógica competitiva de ese nuevo mundo. Todo esto se refleja en el sistema democrático, asediado, a su vez, por tres factores fundamentales: la

respuesta, cuando fracasó en el mundo entero (y sino que lo diga China), es simplemente un error, a esta altura imperdonable frente a la evidencia histórica.

Crear que las propuestas populistas, que han cercenado libertades y despilfarrado la bonanza de la década del dos mil tres, nos van a devolver esa holgura circunstancial y excepcional, es soñar despiertos y hundirnos en una crisis todavía evitable. Todo comienza por entender que para preservar una democracia social como la que construyó el Batllismo en Uruguay (que es lo que aún sobrevive de la gran república que fuimos) es impostergable insertarnos en este nuevo mundo. Él nos impone, acuciosamente, una educación más moderna en métodos y contenidos, un Estado que estimule, una seguridad pública fuerte y una respuesta constante al desafío de la productividad. A la inversa, pondremos marcha atrás si no ponemos fe en el sistema, dudamos todavía si Venezuela es una dictadura o creemos que los déficit no importan y que hay atajos posibles para distribuir riqueza que no hemos generado. Lo que sería muy triste.